

Una historia para contar: reflexión sobre el pensamiento latinoamericano.

Luis Vivanco.

Cita:

Luis Vivanco (2007). *Una historia para contar: reflexión sobre el pensamiento latinoamericano. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1235>

Universidad de Guadalajara
División de Estudios Políticos y Sociales
Departamento de Sociología

Una historia para contar: Reflexión sobre el pensamiento latinoamericano

Luis Vivanco Soriano

Una historia para contar

¿Qué putas puedo hacer con mi rodilla,/ con mi pierna tan larga y tan flaca,/ con mis brazos, con mi lengua,/ con mis flacos ojos?/ ¿Qué puedo hacer en este remolino/ de imbéciles de buena voluntad?/ ¿Qué puedo con inteligentes podridos/ y con dulces niñas que no quieren hombres sino/ poesía?/ ¿Qué puedo hacer entre los poetas uniformados/ por la academia o por el comunismo?/ ¿Qué, entre vendedores o políticos/ o pastores de almas?/ ¿Qué putas puedo hacer, Tarumba,/ si no soy santo, ni héroe, ni bandido,/ ni adorador del arte,/ ni boticario,/ ni rebelde?/ ¿Qué puedo hacer si puedo hacerlo todo/ y no tengo ganas sino de mirar y mirar? Jaime Sabines

Creo que este pasaje de Tarumba escrito por Jaime Sabines, describe perfectamente mi sentir hacia la ciencia social que actualmente se desarrolla en el continente americano, no encuentro más decadencia en el conocimiento que crear lo que no merece ser creado, de exaltar lo que denigra, dejando de manera vil y despiadada lo que a gritos pide ser concebido.

¿De que nos sirve sentirnos latinoamericanos, si no volteamos con el señor de la esquina, con el mendigo, con el panadero, con la secretaria, con el voceador, con la señora de la tiendita, con el lavacoche, con el niño que vende chicles en la calle, con los obreros que entregan todo su tiempo, esfuerzo y vida en una fabrica por un mendrugo de pan?

¿De qué nos sirve si no volteamos con el campesino, con aquel labrador que requema su piel bajo el terrible sol de mayo, sólo para poder llevar un plato de frijoles a sus hijos, que por si fuera poco, encuentra sucios y enfermos, jugando con su perro, que se halla en peores condiciones, sobre un charco que dejó la extraña lluvia del día anterior, bailando entre polvo y lodo, conviviendo de cerca y entre las heces que expulsó ahí algún animal, y sin embargo, ese perro, con la piel pegada al hueso y apariencia de un ser que sólo pudo haber sido inventado por el más macabro de los escritores y que sin embargo hace llevadera la terrible vida que les toco vivir, no alcanza siquiera a oler el alimento que ha traído su dueño

para que la pequeña familia no muera y pueda resistir sólo un día más?, no porque Dios así lo haya querido, sino porque el dios del mercado a esto los ha orillado.

¿De que nos sirve ser la raza cósmica que pregonaba Vasconcelos, si no tomamos conciencia y le permitimos a los otros que nos digan que es lo importante? ¿De que nos sirve pertenecer a las elites del conocimiento? ¿De qué, estar entre los círculos de intelectuales, que solamente se preocupan por tomar una buena taza de café y discutir lo que está de moda? ¿Qué nos trae de provecho discutir sobre el amor, sobre los buzones de las revistas para adolescentes o de corte más adulto? ¿De que nos sirve describir la posmodernidad, cuando aún no nos queda claro qué es la modernidad?

¿De qué?, de qué, es lo que me pregunto. ¿Acaso Latinoamérica sólo es un productor de conocimiento europeizado?, no vemos o no queremos ver lo que en realidad es importante para nuestra casa, para nuestro continente, para nuestra sociedad.

Cuéntame una historia no un cuento

Nuestras conciencias flotan en los vientos europeos, y no en la Laguna de Chapala, o en el Amazonas, pensamos primero en Habermas que en Mariátegui, que si bien no nos daña, corremos el riesgo de caer en una pasividad intelectual al creer que todo lo que se ha escrito y escribe en Europa puede ser aplicado a nuestros pueblos y realizar el milagro de la sociedad perfecta. Pero en nuestros pensamientos falta la coherencia y la conciencia histórica que merece nuestra América, que exige nuestra raza, que pide nuestro pueblo.

Debemos detener esa simulación, esa repetición de patrones importados, y expresar las imágenes, símbolos y experiencias subjetivas que nos da nuestra América, para de esa forma terminar de una vez, con la colonialidad de la que somos víctimas, con las imposiciones del poder, que hasta ahora nos ha dicho cual es nuestra identidad. El arte es un simulacro diría Baudrillard (Baudrillard,

1998), sin embargo yo incluiría a la ciencia social, pues como este autor lo menciona:

“El arte es un simulacro...pero un simulacro que tenía el poder de la ilusión. Nuestra simulación por el contrario ya no vive sino del vértigo de los modelos, lo cual es enteramente diferente. El arte era un simulacro dramático en el que estaba en juego la ilusión y la realidad del mundo, y hoy no es más que una prótesis estética” (Baudrillard, 1998: 50)

Igual ocurre, creo yo, con el pensamiento latinoamericano, los primeros grandes pensadores latinoamericanos, como José Martí, Eugenio María de Hostos, Simón Bolívar, Andrés Bello, José María Luis Mora, Juan Montalvo, entre otros muchos, que si bien reflejaban cuestiones muchas veces europeas, buscaban simular la realidad específica de sus pueblos y de Latinoamérica, llevándonos con ello a la ilusión de un futuro mejor, en cambio ahora los modelos importados, las ideas de moda, sólo son extensiones estéticas de la realidad, se deja de ver la sangre y el sudor en el suelo para ver el azul profundo del cielo.

El recuento de lo aprendido

Hemos visto durante el curso toda clase de textos que van desde cuestiones históricas latinoamericanas, hasta problemas epistemológicos y políticos. Pero sin embargo, uno de los temas me pareció más significativo, es el relativo al pensamiento latinoamericano, pues es de gran trascendencia en nuestros días, ya que pareciera que se ha olvidado cual es la función de la ciencia que ahora, guiada por y bajo los preceptos de instituciones supranacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, ha convertido el conocimiento en una mercancía mas, en un artículo de lujo que sólo algunos pocos pueden alcanzar y que aun menos pueden aprovechar, se ha vuelto intrascendente, vulgar, mediocre elitista y sobre todo traidor.

Crear en un pensamiento, un conocimiento o una epistemología latinoamericana no suena tan descabellado cuando nos damos cuenta de la vasta diversidad de interpretaciones, de actos, de pensadores, literatos, artistas con los que cuenta este gran continente, sin embargo, vemos con desaliento que en los últimos años, o mejor dicho, los personajes que se han bautizado como eminencias latinoamericanas, no han hecho otra cosa que importar ideas, sin tomar en cuenta las características que nos hacen diferentes, especiales y únicos.

Las cuestiones referentes a si es posible o sería idóneo plantear una epistemología o pensamiento Latinoamericano se vuelve fundamental en el marco de una globalidad, en la que queramos o no estamos insertos, sin embargo y como lo propone Zemelman, debemos ver las cosas de manera diferente a como se nos trata de imponer. Aunque no con esto quiero decir que debemos separarnos del pensamiento mundial, o del europeo en específico, para crear uno exclusivamente latinoamericano, pues como lo hacía ver Samuel Ramos en el caso mexicano y haciendo una adaptación, creer en una “latinoamericanidad”, sería desdeñar la experiencia de pueblos milenarios, desperdiciar las experiencias aprendidas. Aunque no por esto, creo que debemos recurrir a la imitación sino a la renovación, asimilación y adaptación del conocimiento mundial bajo nuestras características históricas, claro que no hablo del conocimiento que pagan los grandes organismos supranacionales, y tampoco me refiero al conocimiento que simplemente se importa y se copia sin ninguna regulación, sino del que producen los que aún están comprometidos con la causa social, con los que viven la creación del conocimiento desde abajo, desde el cimiento y no desde un escritorio.

¿Por qué ocultar la falta de compromiso con eventos, que si bien han marcado a la historia, nos invitan a creer que hay algo más allá? ¿Por qué en lugar de haberlos aprovechado para comenzar a proponer desde nuestro espacio, los utilizamos como excusas? Creo que si bien estas preguntas no es la primera vez que se plantean, les hace falta un mayor trato, pues cuestiones tan sencillas como estas pueden lograr diferencias en el ámbito de la ciencia social.

La certidumbre de un futuro incierto

Porqué no hacer lo que propone Santiago Castro, tomando como referencia a Wallerstein, de ir más allá de los proyectos de la modernidad, de romper los límites disciplinares, ser críticos con la historia y no simples narradores, o simplemente darnos cuenta de que lo social es fluido e inestable.

Me preocupa mucho el rumbo que ha tomado la sociología, pues es el camino más fácil y sin compromiso, recuerdo mucho el ánimo con el que llegué al primer curso, era un joven entusiasta, emprendedor, que quería y pretendía cambiar al mundo. Sin embargo, que desilusión es darse cuenta de que ni aun los encargados de inculcar el conocimiento, son capaces de mantener la esperanza de los jóvenes idealistas (creo que todos fuimos así), el desanimo que se siente cuando te dicen: “no intentes cambiar al mundo, solo entiéndelo y descríbelo”, es comparable con una puñalada en los pulmones, que si bien no te permite morir al instante, te mantiene en agonía por varios minutos.

Aun ahora, en vísperas de ser oficialmente un sociólogo, de tener un criterio crítico después de más de tres años, los conformismos son parte de los docentes, que sin más explicación te dicen: “no quieras hacer de tu tesis tu obra maestra” “mesúrate en tu planteamiento” “no quieras cambiar al mundo”, en lugar de impulsar el poco o mucho compromiso que hemos desarrollado con la sociedad, se nos cortan las alas, y aunque de antemano sabemos que en este primer desarrollo teórico, que es la tesis, no podremos ni salvar al mundo, ni cambiar sistemas, no se nos permite aventurarnos, pues se olvida de que estas locas y sin sentido aventuras, fueron hechos los grandes descubrimientos, que fueron estas locuras las que permitieron que Europa chocara con un continente nuevo y que el hombre viajara a la luna.

Lo que quiero

Mi interés no es desarrollar, ni sentar las bases de una forma de pensar y de concebir el conocimiento, no, en cambio lo único que pretendo es hacer notar mi sentir y mi preocupación, me duele ver como se ha vulgarizado la ciencia, como ese espíritu que hervía en las grandes revoluciones y que motivo tantas y tantas otras, que ese fervor revolucionario haya quedado en un cajón y que frases como: “Recuerdo cuando era joven, marxista e inmortal que intentaba cambiar a mi país” se hayan combinado con esta otra: “pero, todos estábamos equivocados”, y se hagan cada vez más comunes.

Una ultima pregunta

¿Acaso necesitamos conflictos armados para tomar conciencia de nuestra realidad continental?, yo creo que no, sin embargo pareciera que es todo lo contrario, pues no es sino hasta que ocurren sucesos como estos, que la flama revive, que pareciera que todos se comprometen, y sin embargo no dejan de ser meras descripciones.

Por otra parte creer que todo el problema, que la responsabilidad completa de que la ciencia social no sea lo que necesitamos, cae en las instituciones es un tanto irrisorio, pues en ningún momento debemos olvidarnos de que la ciencia social no se escribe y crea sola, no aparece como por arte de magia en una cueva a donde sólo vamos a tomarla, sino que son los sujetos los que se encargan de hacerlo, de formularla, de plantearla, de desarrollarla, en fin, de darle vida.

Debemos tomar en cuenta que si existe o pasamos por una crisis en la ciencia, es porque también hay una crisis en los científicos que la crean, en este caso en los científicos sociales. Esto no es muestra más que de la decadencia social, tal vez del fin del tiempo, o del cambio de era que auguraban los mayas, sin embargo es innegable que estamos teniendo problemas también en ese aspecto

Los científicos sociales, sujetos encargados de crear y propagar el conocimiento, se han alejado de la base de la sociedad para conformarse con las poses que se requieren en las elites, se han conformado con mantener sus becas, con asistir a congresos en los que con terminologías baratas, excluyentes, y de sobre manera ambiguas, lo único que hacen es repetir una y otra vez el discurso dominante.

Estudian la pobreza, pero desde los números, desde los ingresos per *capita*, desde indicadores internacionales, y si bien llega a ser convincente ese discurso, no proponen nada para acabar con esas situaciones, sino sólo paliativos, que lejos de acabar con la enfermedad sólo llegan a agudizarla. Ambigüedad y reformismo es lo que se puede ver en su discurso, pero nunca una transformación radical de la sociedad. Pero claro, mientras ellos puedan mantener su estilo de vida en los círculos intelectuales y entre la crema y nata de la ciencia, todo está bien, perfecto, les va de maravilla, aunque en la calle, existan niños que no asisten a la escuela por que tienen la necesidad de trabajar para poder ayudar en la manutención de su familia o peor aun, para poder sobrevivir, porque han descubierto la soledad de la calle.

Se han cambiado los conceptos que antaño fueron utilizados solamente por la izquierda, adaptándolos a los discursos en curso, provocando con ello una falsa conciencia, no solo de las sociedades, sino de los mismos científicos sociales, que María José Rodríguez llama renovados.

La sociología y los sociólogos en la actualidad tiene o mejor dicho tenemos la gran responsabilidad que representa formular un pensamiento, que si bien latinoamericano, sea más universal, que no se limite a repetir lo que ya se ha dicho, que se comprometa con lo que realmente es importante (y dejaré a la conciencia individual que decida que es lo que realmente importa), que no imite, que sea original en lo que cabe (pues realmente nada es original), que se plantee problemas y no sólo temas, pues los primeros requieren de un mayor grado de acercamiento, son más estructurados, son reales, en cambio, los segundos son

tan ambiguos ofrecen poco o nada para el desarrollo sano de nuestras sociedades.

No se cuida la formación cultural, se permite la entrada a agentes extraños que en lugar de motivar el propio crecimiento lo degradan, formando falsas ilusiones, la técnica, aunque necesaria, no debe prevalecer ante la cultura. La imaginación debe motivarse y desarrollarse, la audacia, el valor la fuerza, el sentido de pertenencia y una identidad que no se construya frente o contra el otro, sino junto a ese otro.

Las exigencias económicas y políticas no deben guiar la forma en la que pensamos nuestro contexto, al contrario debemos colocarnos ante éste sin caer en sus lógicas internas, que son atractivas, pero infecundas y dañinas.

Nos encontramos en una época, en un tiempo ideal para hacerle frente a las vicisitudes del destino, con la fuerza que nos da nuestra historia, con el aliento que nos da nuestro origen, con el animo que exigen nuestras naciones, que aunque independientes, interconectadas con una cultura común, y aunque no es la única, si es la que nos puede unir en un canto de libertad que llegará a todos nuestros pueblos. Libertad económica, social, e intelectual, es lo que reclama Latinoamérica, es lo que estamos obligados a buscar y alcanzar.

Nuestros intelectuales deben dejar de vivir autoreferidos en sus propios discursos, que a veces tiene muy poca relación con las problemáticas que acaecen día a día en nuestras sociedades y que deben ser abordadas si queremos leer y comprender la realidad latinoamericana.

Recuperar el visión utópica, el futuro, es un factor muy importante si queremos dejar de describir solamente nuestro alrededor, así como dejar de reproducir las viejas estructuras que nos limitan, recurriendo como lo menciona Zemelman a conceptos como lo aleatorio, lo indeterminado o lo necesario.

Conclusión

Durante todo el ensayo he querido mostrar mis inquietudes y mis anhelos, mis miedos y mis esperanzas, he tratado y ha intentado mi cabeza, no adentrarse más en este mundo de incertidumbres y ahora, como Sabines: “Yo no tengo ideas. / Siento pánico ante los hombres inteligentes. / Yo no puedo decir “haré esto”, / no tengo voluntad para nada. / Dejé de buscar explicaciones hace tiempo. / Tomo lo que traen las horas / y a todo digo sí nada más”.

Los demonios existenciales me acorralan y aunque quisiera creer que es posible desarrollar una filosofía o pensamiento, o epistemología latinoamericana, me veo en la grave situación de creer que es mayor la decadencia del ser social y que la única salida esta después de la luz.

Me he sentido a veces muy entusiasmado al encontrar intelectuales que realmente creen que hay una solución y más aun cuando la ven en Latinoamérica, sin embargo, ya están muertos y pareciera que todas sus concepciones se han olvidado, se han cambiado por una zona de confort, en la que si bien no estamos todos, es permitida y hasta exaltada.

Me cuesta trabajo creer, no veo el futuro, no siento el aire de la esperanza, pero no por ello no me interesa buscarlo, y he intentado incorporar y asimilar en mi pensamiento estos conceptos, que ahora no entiendo y que sin embargo proclamo.

El pensamiento desde Latinoamérica y para Latinoamérica es lo que estoy buscando, es por lo que estudio sociología, y aunque para mi no exista esperanza, Latinoamérica merece que la busque y la encuentre, para después retirar esas palabras y sepultarlas donde nadie las pueda localizar jamás y pueda decir: “tengo una historia para contar”.

Artículos consultados

Barrueta, Gabriela. “¿Para qué repensar América Latina?”, en *América Latina y los desafíos del pensamiento crítico*, México, Siglo XXI, UNAM, 2004

Baudrillard, Jean. *La ilusión y la desilusión estéticas*. Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamérica. 1998.

Castro Gómez, Santiago y Guardiola Rivera, Oscar. “Geopolíticas del conocimiento o el desafío de “impensar” las Ciencias Sociales” en *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000

Lander, Edgardo. “Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano” en *Pueblo, época y desarrollo: La sociología de América Latina*, Caracas, nueva sociedad, 1998.

Marini, Ruy Mauro. “Origen y trayectoria de la sociología Latinoamericana” en *La sociología contemporánea en México: perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994.

Osorio, Jaime. “La democracia ordenada” en *Las dos caras del espejo: ruptura y continuidad en la sociología Latinoamericana*, México, triana, 1995.

Quijano, Anibal. “La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana” en *Pueblo, época y desarrollo: La sociología de América Latina*, Caracas, nueva sociedad, 1998.

Rodríguez Rejas, María José. “¿Porqué la producción de conocimiento ya no es lo que fue? (Falsa conciencia en la intelectual latinoamericana)” en *América Latina y los desafíos del pensamiento crítico*, México, Siglo XXI, UNAM, 2004.

Sosa, Raquel. "Herencias y Retos del conocimiento en América Latina" en Revista *Sociologías*, N° 14 jul/diz 20056, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Wallerstein, Immanuel. "Qué tipo de Ciencia Social debemos construir ahora" en *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

Zemelman, Hugo. "Epistemología y política en el conocimiento sociohistórico" en *¿Existe una epistemología Latinoamericana?*, México, Plaza y Valdés, 2000.